



Cuesta Barriga. En la imagen, peritos revisan un sitio donde hay evidencias de que se registraron exhumaciones.

A PROPÓSITO DE DECLARACIÓN DE OFICIALES

La hora de la verdad comienza a imponerse

JORGE ESCALANTE
SANTIAGO

La declaración de ocho de los más altos jefes militares del régimen de Augusto Pinochet, deplorando las exhumaciones ilegales y las violaciones de los derechos humanos, confirma que otros vientos comienzan a soplar en el país. Pocos habrían esperado esta reacción de los generales que constituyeron pilares principales del régimen. Sin embargo, como dijo la abogada Pamela Pereira, se trata de un avance, pero insuficiente, ya que la declaración deja una serie de dudas y preguntas abiertas.

La primera interrogante es quién, dentro del Ejército, ordenó entonces desenterrar los cuerpos de unos 900 prisioneros desaparecidos hasta la fecha, dado que los tenientes generales (R) sostienen que estas acciones "no se condicen" con la rectitud militar y son "acreedoras al reproche". ¿Fueron oficiales subalternos o suboficiales que actuaron solos, utilizando toda la infraestructura requerida para ello, incluidos los helicópteros para lanzar los cuerpos al mar?

En su texto los generales (R) reconocen que las exhumaciones fueron antecedidas de "inhumaciones ilegales", o sea, entierros

■ **Pocos habrían esperado** esta reacción de los generales que constituyeron pilares principales del régimen, pero su declaración deja una serie de dudas y preguntas abiertas.

clandestinos. Ellos condenan las remociones, pero no hay una palabra crítica respecto de los entierros. ¿Es que eso implica que no los condenan?

El general Carlos Forestier, uno de los firmantes, jamás ha admitido hasta ahora en el proceso por Pisagua su responsabilidad en la ejecución ilegal y desaparición de diez prisioneros, por lo que está procesado como autor de secuestro, delito inamnistiable por su carácter permanente.

Incluso Forestier negó, por escrito con fecha 9 de noviembre de 1973, entregarle el cuerpo del soldado Michel Nash a su padre, que se lo pidió en una impactante carta el 30 de octubre de 1973. Nash fue uno de los asesinados en Pisagua, sin juicio, cuyo cuerpo fue hecho desaparecer junto a otros seis. Y Forestier era el jefe superior de Pisagua, como comandante de la VI División del Ejército. Forestier sabía a la fecha dónde estaba el cuerpo, como lo dijo en su carta respuesta, bajo su firma.

También supo siempre que los 19 cuerpos aparecidos en la fosa de Pisagua en 1990 estuvieron allí por 17 años, mientras sus familias sufrían. "No hay desaparecidos en Pisagua", declaró Forestier a La Nación el 10 de agosto de 1998. Todo esto lo sigue negando en el proceso.

Desde el Regimiento Cazadores de Valdivia, que en 1973 comandaba el general (R) Santiago Sinclair, salieron el 8 de octubre de 1973 dos camiones y siete jeeps con 80 efectivos. Asesinaron a 17 campesinos en Chihuío, y los enterraron clandestinamente. Los cuerpos fueron sacados en 1978 y hechos desaparecer. A pesar de esta carta, hasta ahora Sinclair sigue negando en el proceso su responsabilidad en los hechos. ¿No sabe un comandante lo que hacen sus hombres?

El general (R) Jorge Zincke fue procesado como autor de los secuestros y desapariciones en 1973 de dos personas en Linares. A pesar de la carta, hasta ahora sigue negando su coautoría.